

FRENTE A LA CRISIS GLOBAL: IMPACTOS, RESPUESTAS, ALTERNATIVAS

Eduardo Gudynas*

En esta exposición se revisarán algunos elementos del impacto de la crisis global en la región, con ciertos énfasis en el sector extractivista y en el energético. Para ello, se rescatarán algunos puntos clave para la discusión. El primero es que en el marco de la crisis internacional, se mantiene sin cambio el patrón de inserción internacional de los países de América Latina, mediante la exportación de recursos naturales y la estrategia de permanecer en las mismas organizaciones internacionales como la

* *Ecólogo social. Director del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), con sede en Uruguay. Experto en desarrollo sostenible. Es docente invitado, en forma regular, en el postgrado de ecología y conservación de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), y en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la UMSA.*

Autor de varios libros, entre ellos un manual de desarrollo sostenible, con cinco ediciones en distintos países, incluida una en Bolivia.

Ha sido el coordinador del diagnóstico sobre ambiente e integración en el Mercosur, encargado por los gobiernos del bloque; fue durante varios años el coordinador de los reportes del estado del ambiente en América Latina para Naciones Unidas; y actualmente colabora con el gobierno de Ecuador para promover regulaciones ambientales en el futuro Banco del Sur. Es docente visitante en varias universidades latinoamericanas, consultor de organismos internacionales como OXFAM y ActionAid, etc.

Organización Mundial del Comercio, llama la atención que este patrón se ha mantenido también dentro de los gobiernos progresistas.

El segundo punto es la reconfiguración territorial. Los territorios están bajo una reconfiguración orientada a la extracción de materias primas, en el caso de Bolivia puede ser gas o petróleo. Ahora en esta reconfiguración intervienen especificidades propias a cada país y a la región, por ejemplo las autonomías, con las diferentes acepciones que pueda tener la palabra, bloques como la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur (Mercosur), pero también, reconfiguraciones territoriales que establecen quiénes son los que compran las materias primas (empresas mineras y petroleras).

¿Cómo se sitúan los países de América del Sur frente a la región? Los países tienen tres opciones que han mantenido invariablemente: i) que el capitalismo actual, con su propia forma de apropiación de los recursos, está bien. La crisis internacional se la atribuye a mecanismos de control que fallaron o a personas inescrupulosas o estafadores que se aprovecharon de la situación y llevaron a la bancarrota a algunas entidades financieras y bancos que no cumplían su código de conducta. Los países que aprueban este concepto piensan que el capitalismo se lo debe restaurar, se lo debe mantener funcionando; ii) otra respuesta es que el capitalismo no está bien y hay que reformularlo, hay que integrar los temas sociales de otra manera con la presencia del Estado y eso requiere de una reformulación importante, pero dentro de la lógica del capitalismo contemporáneo; iii) el tercer grupo señala que el capitalismo es una peste y hay que transformarlo.

Vistas estas tres opciones en las que se sitúan los países latinoamericanos se podría graficar lo anterior de la siguiente manera: 1) el motor falló, se repara el motor; 2) el motor falló, pero está muy viejo, se necesita repotenciarlo, cambiar los carburadores, el radiador y muchas cosas del motor y; 3) este motor no sirve y mejor se va a pasar a otra estrategia de desarrollo, que es la posición de los movimientos sociales y de algunos gobiernos.

Países de América del Sur en posición de blindaje

Entonces, ¿qué pasa con los gobiernos? La primera cosa interesante es que los países mantienen la inserción internacional; la segunda cuestión es que ante el advenimiento de la crisis, los gobiernos, incluidos los progresistas, aprovecharon esta recuperación pequeña de los precios y dijeron: “frente a la crisis, se van a aprovechar estos atisbos de recuperación y se va a incentivar, aumentar y profundizar la apropiación de recursos para aumentar las exportaciones y tener más divisas”. Por ejemplo, los precios de los alimentos venían subiendo en los últimos diez años, vino la crisis y todo eso se vino abajo; y para el cobre, los precios suben en los últimos años, viene la crisis y se vive una catástrofe.

Frente a la crisis, buena parte de los países de América de Sur a mediados del 2008 sostenía la posición del blindaje: “nosotros estamos blindados y desacoplados de la crisis global. Nada va a pasar”. Es más, la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, cuando visitó Estados Unidos, decía que “los que necesitan una receta para salir de la crisis son los Estados Unidos y los europeos”.

El presidente brasileño, Lula cuando se refirió a la crisis dijo que “esta es una crisis hecha por los rubios de ojos azules; nosotros estamos blindados más allá de la crisis”.

Vistas así las cosas había una posición de optimismo frente a la crisis. Las cosas se complicaron a lo largo del 2009, y de la postura del blindaje y del desacople —sin reconocer que habían metido la pata con el diagnóstico anterior— pasaron a la postura de decir: “a nosotros la crisis no nos va tocar” o “vamos a salir antes de la crisis”, o “vamos a salir con el menor costo”, y la forma de salir de la crisis global, para varios países, era incentivar sus sectores exportadores, con casos muy paradigmáticos como Brasil, con masivos financiamientos, créditos blandos y apoyo a las exportaciones de los productos agroalimentarios. Y eso, tiene unas consecuencias muy interesantes que implican que se está frente a una crisis global donde las instituciones de la gobernanza global están profundamente desacreditadas, la Organización Mundial del Comercio y demás, pero los países quieren aprovecharse de esto.

Por ejemplo el presidente Lula da Silva y la presidenta Cristina Fernández dicen que para salir de la crisis se tiene que completar y finalizar la Ronda de Doha en la Organización Mundial de Comercio que implica que la crisis, es producto de una globalización distorsionada y deformante y la salida que se propone es incentivar más la globalización, la inserción dependiente de materias primas y el fortalecimiento de las instituciones globales que están en el núcleo de esa crisis.

El socialismo una interpretación elástica

¿Qué hicieron los gobiernos en los últimos meses? Un gran grupo de sectores empresariales con mucha llegada a los gobiernos están con la tesis de “exportar o morir”: la salida sería aumentar más las exportaciones. Varios países —el caso más claro es Venezuela— retoman la vieja idea de “sembrar” el petróleo, entonces lo que se busca es reinvertir las ganancias que provendrían de las exportaciones de los productos primarios dentro del país. Si se va a exportar más petróleo el dinero que se recibiría se lo invertiría en proyectos productivos, un aparato de asistencia social, amortiguación social y otros emprendimientos dentro de cada país. En el Brasil, esta propuesta está representada por el “nuevo desarrollismo”, el cual tiene muchas similitudes con los planteamientos de los gobiernos de Evo Morales y de Rafael Correa, que trabajan con una lógica del nacionalismo de los recursos.

Entonces estos gobiernos y esta “izquierda” se presentan como el instrumento para la apropiación más efectiva y más eficiente para tomar esos recursos y lograr los mejores beneficios para el país. Paralelamente se presenta una situación en la que todos estos gobiernos se autodenominan socialistas y eso tiene una parte buena y una parte mala, asimismo todos son postkeynesianos.

Ahora se presenta un serio problema con el uso de los términos y el uso de los conceptos, que son muy laxos y flexibles y posiblemente “socialismo” sea uno de ellos. Se lo interpreta de una manera muy elástica, con diferentes acepciones según el país, diferentes acepciones según los grupos sociales, los actores sociales, y eso entorpece toda la discusión. Otro punto a destacar es que se necesita ir

más allá del eslogan; porque si ahora se auto etiquetan “soy post keynesiano”, o “soy socialista” o “soy neoliberal”, no dicen mucho. ¿Qué quiere decir esa palabra?, ¿qué hay por detrás?

En el sector de la energía se presenta una tensión entre el acceso a los recursos y la comercialización. En el caso de la energía eléctrica una cosa es el acceso a la energía eléctrica de los hogares y, otra, es promover posturas de las empresas que venden energía eléctrica como si vendieran caramelos o tuercas. Lo que les interesa es la rentabilidad de la venta de ese servicio. Los países latinoamericanos necesitan energía, ¿para qué?, ¿para aire acondicionado o para hacer mover el motor de un telar? y, ¿quién y cómo la va a comercializar?, ¿quién será el proveedor el Estado?, ¿una empresa mixta, una empresa privada? Es como se puede observar una discusión importante.

Asimismo es necesario observar que hay un nuevo papel del Estado, especialmente en los progresistas, un papel muy fuerte que se expresa en una recuperación y en la cual las empresas nacionales estatales y las mixtas juegan un rol muy importante. Esto requiere que se averigüe qué hacen las empresas estatales, si su funcionamiento es mejor que el de las empresas privadas. Petrobras, por ejemplo, es mejor o peor que una empresa privada en su *performance* gerencial desde el punto de vista comercial, en su *performance* social y en su *performance* ambiental. Así se puede constatar que se tiene un gran vacío de discusiones para la evaluación del nuevo empresariado estatal.

Interconexión no es integración

Otro tema clave es la presencia de un fuerte problema de límites en la integración regional, por ejemplo, en el sector energético no hay procesos de integración regional, lo que hay son procesos de interconexión. Entonces, tener un gasoducto de Bolivia a Brasil es interconexión y eso no significa que haya integración energética con Brasil. Interconexión no es sinónimo de integración. Segundo, la expansión de empresas mixtas o estatales en los países vecinos tampoco es necesariamente ejemplo de integración energética es ejemplo de inversión.

¿Cuáles son los ejemplos de integración energética? Son los intentos del gobierno venezolano para hacer emprendimientos mixtos —por ejemplo, cuando Petróleos de Venezuela (PDVSA) hace una inversión en Ecuador— y se comparte recursos de los dos lados. Pero se tiene que ir más allá del eslogan porque todos los presidentes son pícaros. ¿Por qué esta forma de expansión de PDVSA se concreta en el potenciamiento de refinerías en varios países de la región? Porque el petróleo venezolano tiene la particularidad que es un petróleo pesado y requiere de otras tecnologías de refinación y, por tanto, para que a Venezuela le compren el petróleo sus futuros compradores tiene que tener esta nueva tecnología en las refinadoras. Entonces, el gobierno venezolano necesita que los países vecinos puedan refinar petróleo y es un ejemplo en el que se puede advertir el claroscuro de la estrategia del gobierno venezolano que se expresa en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y otros emprendimientos.

Una estrategia muy distinta es la del gobierno brasileño, donde Petrobras, la empresa mixta, se desempeña de una manera comercial muy similar a una empresa privada invierte en los países vecinos sea en el sector de exploración o extracción, incluso en los sectores de venta al menudeo de combustibles, en las gasolineras.

Entonces estos dos caminos, el venezolano y el brasileño, tuvieron un quiebre y se separaron formalmente al momento de la cumbre en la cual se constituyó la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). ¿Qué pasó en la Constitución de la Unasur? Todos los proyectos venezolanos de integración energética naufragaron. Naufragó el Gasoducto del Sur, no fue aprobado; la idea de hacer una OPEP¹ del gas del Sur también naufragó, pero a cambio se mantuvo el título que quería el presidente Chávez de convertir la Comunidad Sudamericana de Naciones en una Unión. Si se observa el tratado constitutivo de la Unasur, no tiene instrumentos legales ni formales para hacer una política regional, no está trabajando mecanismos que permitan la elaboración de políticas comunes en energía, tampoco en agropecuaria. Y eso es una seria traba a la estrategia de Caracas lo que explica también por qué Venezuela sigue avanzando por medio del ALBA.

Otros dos puntos. El nuevo rol del Estado y los cambios sustantivos que han habido en varios países como el incremento de regalías, una mayor tributación, un control sustancial como en Bolivia y Venezuela que implica que el Estado dispone de mayores recursos económicos

¹ *Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en referencia a la organización que aglutina a los países productores de petróleo para que se constituya una similar del gas (Nota de la editora).*

apropiados del sector extractivista lo que genera nuevas fuentes de legitimación. Un nuevo extractivismo, porque este no es el extractivismo de los gobiernos anteriores, no es un ente neoliberal pensado en el mercado y en las empresas privadas, es un ente mixto que requiere ser entendido en sus claroscuros.

El segundo punto es la mayor presencia estatal. Los países que habían privatizado las empresas estatales de energía y de petróleo, incluso mineras, ahora están creando empresas estatales nuevas, pero son países que siguen subordinados a la globalización. Por eso quieren que concluya la Ronda de Doha.

La regulación de los precios: el nuevo escenario

Los textos de la izquierda de los años cincuenta y sesenta describen que la estrategia de tener pozos de petróleo y minería se llama “economía de enclave”. Para los teóricos de izquierda de aquella época casi era una mala palabra, porque la economía de enclave no generaba trabajo, aumentaba la dependencia de los actores transnacionales, generaba muchos problemas locales, etcétera. Incluso la idea de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de sus primeros años era salir de las economías de enclave, y ahora todos quieren seguir exportando en lo mismo entonces, esto genera tensiones muy fuertes con los programas políticos. Ahora la estrategia es meterse en las economías de enclave y se las presenta en el discurso diciendo que los Estados se van a constituir en mejores promotores de esas economías de enclave.

Este es un ejemplo de la fragmentación territorial por ejemplo ahora Ecuador está discutiendo no explotar el petróleo en un área amazónica fronteriza con Perú y uno de los problemas que tiene la discusión ecuatoriana es que el mismo petróleo se encuentra en el otro lado del Perú. Si Ecuador hace una estrategia de desarrollo sostenible novedosa y no explota el petróleo, no impide que la misma empresa dé un paso al otro lado de la frontera, ponga el caño y chupe todo el petróleo que también está del lado ecuatoriano.

La fragmentación del territorio, genera una situación bien complicada entre quién es el dueño de los recursos naturales y quién usa, comercializa y aprovecha los precios de los recursos. Entonces es una ecuación que planteada resulta que si un país es el dueño del petróleo, lo nacionaliza, quien extrae y lo comercializa son las empresas transnacionales. Eso también está demostrado por varios estudios del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) en Bolivia. Es igual en los demás países y la cosa no cambia mucho si se pone a una empresa china.

Ahora se verá el sector de la agricultura. Si una persona es dueña del predio, de una chacra, de un cultivo, de una quinta, es irrelevante porque se depende de quién va a comprar la producción, entonces la pregunta es ¿cómo se ingresa en las cadenas de comercialización?, en este nivel hay que considerar que el precio lo determinan los mercados internacionales de Chicago, Londres o Rotterdam. Entonces esta nueva estructura es complicada para el viejo marxismo. La propiedad de los medios de producción parece que ya no es importante, lo importante es la

regulación de los precios de producción es el escenario donde se desempeña la lucha.

Entonces qué pasa frente a esto. Aquí se debe recurrir a un esquema del viejo extractivismo: viene una empresa petrolera que saca petróleo y gas, que genera muchos impactos ambientales y sociales; el Estado se queda con una pequeña proporción por regalías o impuestos y, el resto, se lo llevan las empresas.

El gran cambio que se observa hoy es que el Estado es más grande, más fuerte, saca una tajada mayor porque le cobra más a las empresas y una buena parte de esa tajada la utiliza en una captura fiscal para mantener el funcionamiento del aparato del Estado. En el caso de los gobiernos progresistas lo utilizan para mantener todo un entramado de políticas y programas de asistencia social que, en general, tienen forma de bonos, que son ayudas focalizadas. Cuando se dice que los gobiernos progresistas achicaron la pobreza y además tuvieron mejores resultados con la indigencia en muchos países, se genera un problema aún mayor porque el Estado necesita al sector extractivista para mantener todo el paquete de asistencia social.

Entonces el Estado está condenado a mantener economías de enclave, y esto es muy dramático en los gobiernos de izquierda, porque su propia definición de gobiernos de izquierda se basa en la fuerte presencia estatal y en estos programas sociales, en los cuales se requiere esa captura del excedente para poder nutrirlos y mantenerlos.

Este paquete hace muy dependiente a los gobiernos de estos sectores y desemboca en una discusión muy fina sobre qué se entiende por estrategia de desarrollo. La economía de enclave pasa a ser una condición necesaria

para el progreso y para salir de la pobreza y se necesita del extractivismo como uno de los pilares para mantener el desarrollo. Entonces, al final, como estos países están insertos en la globalización, se termina haciendo convenios de riesgo compartido, *joint ventures*, *liftings* con los mismos actores transnacionales de antes. Se es dueño del recurso, pero igual se depende de él.

Eso explica buena parte de las estrategias de los gobiernos sudamericanos y de las tres opciones de accionar frente a la crisis: reparación, mantención, o pasar a la transformación profunda. Prácticamente estos gobiernos optaron por la reparación del capitalismo y eso desemboca en una estrategia de capitalismo benévolo. Esta estrategia extractivista en energía, en minería, ahora está revertida y se fundamenta como la base del desarrollo y del progreso, si ustedes la critican no están criticando a una empresa minera o petrolera, están criticando a todo un programa de gobierno y a todo un paquete de políticas sociales lo que genera un problema muy serio.

Reparación del capitalismo

En el caso de Venezuela hay una discusión académica muy interesante en la cual las comunidades locales deben aceptar los “sacrificios” de los impactos mineros o petroleros en beneficio de un supuesto bien mayor a nivel nacional. Ese es un problema para los movimientos sociales, porque los movimientos sociales que reaccionan por impactos sociales o impactos ambientales a nivel local por estas estrategias en energía o en minería, enseguida pueden ser demonizados con diversas calificaciones: están en contra de la revolución, en contra del cambio, son

conservadores, son neoliberales, que tienen una agenda oculta o responden a intereses extranjeros etc., etc. En fin una lista larguísima.

¿Cómo se reacciona ante estas tensiones de nuevo tipo? Los gobiernos hacen una nueva lista de paquetes o convenios. Hay un estudio muy detallado hecho por la Comisión Pastoral por la Tierra en Brasil, de cuáles han sido los impactos de las políticas sociales aplicadas por el gobierno de Lula en las luchas por la reforma agraria en Brasil. En general caen en un apaciguamiento de la protesta rural, muy asociado a la judicialización de la protesta. La protesta indígena se judicializa apuntando a los dirigentes indígenas con procesos de 10, 15, 20 años; hay hostigamiento a las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) son calificadas como “neoliberales”. Y es extraño porque un gobierno que le tenga miedo a las ONG es como un elefante que le tenga miedo a la hormiguita.

Entonces por qué reaccionan con este hostigamiento especialmente a las ONG ambientalistas, de derechos humanos y que trabajan con grupos indígenas en tierras bajas. Porque esas ONG corren por izquierda y le dicen al gobierno, usted no es tan de izquierda porque se comió el tema ambiental, no entiende bien el tema indígena y de verdad le tiene bastante miedo a la participación ciudadana. Esa crítica viene a la izquierda convencional, a la de los veteranos y las reacciones contra esas organizaciones es violenta porque se aplica el control financiero, “probablemente son corruptas”. Casos de corrupción entre las ONG las habrá en general no se ha sabido de ningún miembro de ONG que sea millonario y sí

de muchas denuncias publicitarias que son organizaciones que impiden el desarrollo, repetidas declaraciones de los presidentes de que están en contra del desarrollo.

En Uruguay, el presidente electo Mújica está constantemente en contra de las ONG y si fuera por él, cerraría todas las ONG, porque, según él, lucran con la pobreza, porque es la vieja idea de la izquierda de los cincuenta y sesenta que la lucha contra la pobreza debe estar en manos del Estado y sólo del Estado; como la nueva izquierda está en el pueblo y en el gobierno sabe lo que el pueblo necesita, por este motivo no es necesario apelar a intermediarios como organizaciones ciudadanas. Entonces, ¿qué hacer frente a esto?

Particularmente, la discusión más relevante que se debe ver con detenimiento es la que actualmente se registra en el Ecuador, cuyo tenor se refiere a no explotar el petróleo en la Amazonía. Hay una serie de estudios que demuestran que los costos económicos de esa exploración petrolera no dejan tanta ganancia y, por ende, el Estado los ignora y no los contabiliza y además el impacto ambiental es sustantivo porque generaría muchos efectos sociales; en el Ecuador hay una larga lucha de denuncias de contaminación producida por empresas como Texaco en la Amazonía.

Entonces, es importante una discusión del postextractivismo, que es central. Esta discusión no se refiere a si se necesita o no usar energía, sino hay que discutir ¿qué energía se necesita?, ¿para qué? y ¿cómo se la va a mediar por otra dinámica de decisión política y otra incorporación de las dimensiones sociales y ambientales. Se requiere más rigurosidad y más coparticipación de los movimientos. Se

discute poco sobre la crisis y los que están en el movimiento alternativo y partido político de izquierda les hubieran dicho en el año 2008 y 2009 que se iba a tener el 80 por ciento de la población de América del Sur bajo gobiernos de izquierda, que el capitalismo global se va a derrumbar, las principales instituciones financieras se van a fundir de la noche a la mañana. Es como el paraíso para iniciar una discusión hacia otra estrategia de desarrollo. Y eso no está pasando.

Es una de las cosas que más impacta: lo poco que se discute de las alternativas. Eso genera mucha responsabilidad para todos, de cómo se promueven los procesos de cambio, la incidencia política y la articulación entre movimientos.